

Geografía libertaria versus geopolítica

Raúl Prada Alcoreza



Geografía libertaria versus geopolítica, emancipación versus dominación. Este es el *desplazamiento* y la *ruptura epistemológica* definida en *geografía*, la *ciencia descriptiva del espacio*, por parte de Milton Santos. Después de él la geografía brasilera ahonda en los tópicos territoriales, estudiando y analizando los *movimientos social-territoriales*, por Bernardo Manzano; después, por Carlos Walter, discípulo de Milton Santos, deslizándose más lejos, con una geografía que interpreta y participa en las *huellas territoriales* y en los *espesores* de la *movilización social*. Es esta *geografía activa y comprometida* la que ha convertido a la disciplina del espacio en una *heurística* y *hermenéutica* de los *espesores territoriales* y de los *tejidos espacio-temporales-sociales*.

En América Latina la academia no ha seguido estos pasos; más bien, se ha encasillado en el enfoque de una *geografía* inmovilizada en los mapas y en teorías obsoletas; esto es muestra de un desolado anacronismo a estas las alturas de la *experiencia social* y de la *memoria social*, que sedimentan *espacios-tiempos*, en los *saberes corporales* y *populares*. Peor aún, la *institución* que dice representar a las *ciencias sociales latinoamericanas*, se ha enquistado en el *conservadurismo* más *recalcitrante* de un *saber estatal* que se presume de "ciencia", por el solo hecho de usar la *geografía*, las partes más elementales y esquemáticas, para avalar sus *estrategias de dominación*; hablamos de la *geopolítica*. Esto habla de a dónde ha llegado la *crisis de las ciencias sociales*.

La *geografía libertaria*, que viene de las caras tradiciones de la *geografía*, asume la *descripción del espacio* a partir de las *composiciones de relaciones* desplegadas. Los *mapas* de estas *composiciones*, la *descripción espacial* de estas *composiciones* y el *conocimiento* de las *composiciones* forman parte de la *actitud* y *actividad emancipatoria*. La *geografía libertaria* devuelve la *descripción espacial* a la *fenomenología de la percepción* y a la *fenomenología corporal*; la *geografía* vuelve a formar parte de la *praxis creadora social*. Haciendo del *conocimiento geográfico* un *conocimiento vital*, incidiendo en las *interacciones* entre *sociedades humanas* y *territorialidades*, *Oikos* y *ciclos vitales*.

La *geopolítica*, en cambio, es una "ciencia" – si se puede darle ese nombre, que le queda muy grande – de la *dominación*, la *dominación* sobre el *espacio* y que utiliza el *espacio* para la *dominación*. Insistir, en

el siglo XXI, en hacer *geopolítica*, enseñar *geopolítica*, excusarse en la *geopolítica*, para justificar el *modelo colonial extractivista del capitalismo dependiente* de un "gobierno progresista", es, nada más ni nada menos, que evidenciar el *recalcitrante conservadurismo intelectual*, que retoma el *paradigma imperialista* del siglo XIX, para hablar de lo que no entiende, del *espacio-tiempo* del planeta. La *crisis de las ciencias sociales* devela la profundidad de su *crisis* cuando acude a refugiarse en estos *paradigmas* obsoletos, tanto para *comprender, entender, conocer e interpretar* los *fenómenos territoriales y planetarios*, que ahora se leen desde la *perspectiva ecológica*; incluso son obsoletos para usarlos en las *estrategias de poder y de guerra de la actualidad*. Con lo que estas *ciencias sociales* no solo que han llegado al *límite* de su *horizonte epistemológico*, que ya sería mucho decir, pues no alcanzan tal cosa, sino que han retrocedido al *umbral*, al *límite* del anterior *horizonte epistemológico*.

Por otra parte, la *crisis de las ciencias sociales* también devela la *crisis ética, moral e intelectual*. Como ya no se tiene nada que decir, cuando lo único que se hace es *repetir lo mismo*, cuando las investigaciones sociales resultan intrascendentes, más cerca de tesis universitarias, para cumplir formalidades, y muy lejos de aportes al conocimiento y a las sociedades, se recurre a la *sombra de caudillos*, cuya apariencia primera fue de *gesto populista* y hasta contestatario, cuya realidad constatada es que son una *comedia grotesca* de lo que fueron los *caudillos nacional-populares* de mediados del siglo XX. Es más, cuando estos caudillos muestran patentemente no solo su apego *al modelo colonial extractivista del capitalismo dependiente* sino, siendo ya *burguesía rentista*, su vinculación con la *hiper-burguesía de la energía fósil*, con la *burguesía mundial del capitalismo financiero y especulativo*, el hacer de maestros de ceremonia en plena *decadencia* de un *gobierno anti-indígena, inconstitucional* – pues no ha cumplido con la Constitución, mas bien, la ha vulnerado sistemáticamente - y *extractivista*, manifiesta claramente los extremos de la *decadencia intelectual*.

La gravedad de esta *crisis de las ciencias sociales* y de la *decadencia ética, moral e intelectual*, es que se lo hace justo en el *momento* que se promulga la ley que levanta la intangibilidad del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure (TIPNIS), contraviniendo la Constitución, violando y aplastando los derechos de las naciones y pueblos indígenas, además de los derechos de los seres de la Madre Tierra, consagrados en la Constitución; apoyándose en una *consulta*

espuria, que no fue ni libre, ni con consentimiento, ni consensuada, ni informada, ni respetando las *normas y procedimientos propios*, establecidos por la Constitución. Sino una *consulta chuta* impuesta, hecha dolosamente y parcialmente, incluso con raptos de familias a cuarteles para que llenen el formulario de la encuesta.

Una rápida ponderación de la *situación* nos muestra que estas instituciones, que se hacen llamar y dicen representar *las ciencias sociales en América Latina*, no son más que *agenciamientos concretos de poder*, son *dispositivos* en los *juegos de poder*, tanto relativos al Estado, así como los *juegos de poder* relativos a la búsqueda de *prestigio* y al *espectáculo* de las *ceremonias académicas*.

Las *sociedades alterativas*, que son *desenvolvimientos de la potencia social*, aprenden de las *experiencias* de las *luchas sociales*, ahora, más que nunca, de la *defensa de la vida*. La *intelectualidad comprometida* con estas luchas, incansable crítica, es también la que *aprende* con los *movimientos sociales anti-sistémicos*, destruye *paradigmas obsoletos* y propone nuevas *interpretaciones liberadoras* para compartirlas colectivamente.